

Centenares de bacterias revolucionarias

Sebastián Carrasco

Estudiante de comunicación de la Universidad del Azuay

“¿Y si todos somos bacterias en el interior del estómago de un monsturo?” fue la pregunta planteada por Satya Sivaraman recién empezado el congreso. A la larga la idea no es tan descabellada, pues efectivamente todos parecíamos bacterias diminutas congregadas dentro del Sindicato de Luz y Fuerza. Centenares de pequeñas bacterias diversas, únicas, comprometidas. Podría decirse que éramos todos bacterias persiguiendo un objetivo común, luchar por el bienestar de nuestra Madre Tierra.

Al grito de “Madre Tierra... ¡UNA SOLA SALUD!” se encendieron dentro de las bacterias del sindicato los fueros internos de lucha, resistencia, compromiso y amor. Durante los siguientes cuatro días, nos congregáramos todas las bacterias para escucharnos, apoyarnos, aplaudirnos y darnos los ánimos. Juntos, trabajando como un célula, la esperanza de un futuro mejor estaría más cercana en el horizonte. No estamos solos, con el aporte de cada una de las bacterias podríamos alcanzar algo significativo.

Cuatro días para bailar con las bacterias como nos propuso Mary Murray, para volver al útero que es la vasija de barro, para llorar con el relato de Severino Sharup, para reflexionar sobre las enseñanzas de la cosmovisión indígena que nos planteó Rafael Bautista, para pararnos a ovacionar a viva voz la valentía y coraje de Damián Verzeñassi. En fin, fueron cuatro días para dejar un pedacito de nuestro corazón en Argentina, en Rosario, a orillas del Paraná. Cuatro días para dejar la vida y el alma dentro del sindicato, para dejar y recibir los abrazos de todos los hermanos latinoamericanos, para fundirnos en un solo puño y hacer escuchar la voz de los sabios pueblos indígenas, la voz de quienes siguen peleando, la voz de nuestra naturaleza.

Desde el Sindicato de Luz y Fuerza se iluminó el fuego de una nueva revolución, a pocas cuadras donde nació el fuego revolucionario de nuestra América Latina, a pocas cuadras de donde nació el “Che”. Este fuego, iniciado por apenas un centenar de bacterias, amenaza con no extinguirse, amenaza con seguir creciendo hasta abrazar cada esquina de la Patria Grande, cada esquina del mundo, alcanzando la justicia social y natural que tanto necesitamos.

“¿Y si todos somos bacterias en el interior del estómago de un monsturo?” nos preguntaron. Ahora respondemos que no solo somos bacterias danzando dentro del estómago de un monsturo, sino que somos la unión ecléctica de indígenas con conocimientos ancestrales, somos cada grupo de lucha y resistencia anti-extractivista que sigue peleando, somos la unión de científicos trabajando por un mundo más justo y sano, somos la unión de personas comunes que creen, que esperan, que seguirán batallando por cambiar el mundo patas arriba en el que se ha encontrado. Somos todo eso y más, somos las bacterias que creen que el mañana puede ser más verde, más armónico, más equitativo, más nuestro.

“¿Y si todos somos bacterias en el interior del estómago de un monstruo?” ¿Y acaso también somos Yasunidos pelando contra las petroleras y mineras en Ecuador? ¿Y acaso también somos Famantina, expulsando una tras otra a mineras argentinas? ¿Y si somos también Ñamoseke Monsanto, luchando desde Paraguay contra el monstruo transnacional de las semillas transgénicas? ¿Y si somos también el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, representando a los pequeños campesinos en Brazil? ¿Y si somos acaso Mayas que se niegan a renunciar a sus tradiciones milenarias? ¿Y si somos acaso una humanidad en pie de guerra? A todas las preguntas anteriores, las bacterias que se juntaron en un sindicato rosarino respondemos que sí, que ¡mil veces sí!